

BENEDICTO CHUAQUI JAHIATT

GRIEGO PARA MEDICINA. PRIMER LIBRO

(Santiago de Chile: Ed. Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Colección “Textos de Estudio”, 1994; 66 págs.)

Antonio Arbea G.

Pontificia Universidad Católica de Chile

El libro *Griego para Medicina* del profesor Chuaqui forma parte de la serie “Textos de Estudio”, editada por la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y destinada a recoger trabajos elaborados específicamente como apoyo de la docencia. En esta misma serie, el profesor Chuaqui publicó, cuatro años antes –en 1990–, un texto similar a este, destinado también a médicos y estudiantes de medicina, pero dedicado al latín: *Lingua Latina ad usum medici*. Al igual que ese *Lingua Latina*, este *Griego para Medicina* es el fruto lentamente madurado de cursos que el profesor Chuaqui ha dictado en la Facultad de Medicina de la P.U.C.

Como lo consigna su título, este texto es sólo el primer libro. Destinado como está a cubrir el primer semestre de un curso de una sesión semanal –esto es, de un curso de aproximadamente quince clases–, los contenidos de este manual están repartidos también en quince lecciones. Estas lecciones están calculadamente graduadas y en su conjunto abarcan una significativa parte de la morfología y la sintaxis del griego clásico. Cada una de las quince lecciones está estructurada del mismo modo: un determinado texto griego para ser traducido, acompañado de su vocabulario y de las nociones de gramática necesarias para entenderlo y traducirlo.

En cuanto a la extensión de cada lección y a la disposición de su contenido, el autor se ha impuesto a sí mismo una severa restricción: no exceder, en cada caso, el límite de dos páginas enfrentadas. Este límite de un par de páginas para cada lección ha permitido homogeneizar las quince unidades en cuanto al volumen de sus contenidos, acotándolo, en cada caso, a una extensión abarcable en una sesión normal de estudio. Esto tiene una importante ventaja pedagógica: el

estudiante que ocupe este manual –que será alguien que se está iniciando en la disciplina– experimentará un muy conveniente sentimiento de seguridad y de confianza en sus posibilidades al ver que en un plazo razonable de tiempo puede recorrer satisfactoriamente y por sí solo el circuito relativamente autónomo de cada lección. Por su parte, el diseño de páginas enfrentadas para cada lección, con el texto griego y su vocabulario a un lado, y la gramática correspondiente al otro, es una cortesía del autor que el aprendiz habrá de reconocerle agradecido, pues facilita apreciablemente el trabajo práctico de estudio y traducción.

En un texto de estudio, como es *Griego para Medicina*, los aspectos formales de este tipo no son secundarios, y el cuidado que el profesor Chuaqui ha puesto en ellos demuestra su certero instinto pedagógico, que se preocupó de ir controlando cuidadosamente, en el curso de la elaboración del texto, cada uno de los pasos que iba dando. Nada fue aquí resultado de la casualidad; por el contrario, en todos sus niveles este *Griego para Medicina* está lleno de conciencia e intención.

En relación con la calculada dimensión de cada lección, hay que decir que este texto exhibe, como una de sus principales virtudes, la moderación. Una de las cosas más difíciles para quien enseña, o para quien confecciona un texto de estudio, es saber qué *no* hay que enseñar –en un determinado momento, al menos–. El estudiante que se inicia en una materia no puede ser abrumado con multiplicidad indiscriminada; por el contrario, precisa más que nadie de una información seleccionada y jerarquizada. El docente, mientras más y mejor sepa de lo suyo, con mayor tino sabrá también qué y cuándo callar. En este aspecto, bien podría decirse de este texto lo que, en el terreno del arte, se dice de una obra del período clásico: que cada una de sus partes es necesaria.

Otro rasgo digno de ser destacado en este manual es el de ofrecer, repartidas casi a modo de lemas de sus distintas lecciones, una veintena de frases griegas famosas, del tipo de, por ejemplo, “Conócete a ti mismo” (γνῶθι σεαυτόν). Estas sentencias, que constituyen felices acuñaciones verbales en las que se condensó brillantemente algún pensamiento ejemplar del genio griego, van siendo entregadas dosificadamente a lo largo del libro, una o dos por lección. El grado de dificultad gramatical de estas frases nunca excede el nivel de conocimientos que el estudiante lleva alcanzado hasta el momento en que se topa con ellas, sino que está en estrecha correspondencia con el que tienen las lecciones ya estudiadas; generalmente, por tanto, el alumno puede traducirlas por sí mismo. Estas frases son un material precioso para introducir al estudiante al ámbito de la lengua griega, pues son, en general, breves y sencillas; son, además,

literariamente hermosas, están llenas de contenido y son cristalizaciones de lo mejor de nuestra cultura. No todas estas frases, claro está, tienen la densidad del “Conócete a ti mismo”; otras son más livianas, incluso festivas, como aquella que afirma algo que resulta muy a propósito para el caso de este conciso texto que es *Griego para Medicina*: “Un libro grande es un mal grande” (μέγα βιβλίον, μέγα κακόν).

Y en estrecha relación con esto de hallarse salpicado de sentencias griegas tradicionales, quiero referirme al que constituye, a mi juicio, el mérito metodológico más saliente de este libro: *todos los textos griegos que él contiene repartidos en sus quince lecciones para ser traducidos, son griego genuino, no facticio*. No hay aquí una sola frase griega que haya sido fabricada por su autor. A quien no esté familiarizado con la metodología de la enseñanza de las lenguas clásicas, quizás esto le parezca cosa de poca monta; pero lo cierto es que, en este punto, el profesor Chuaqui ha logrado algo que, aunque aspiración de todo buen autor moderno de un manual de este tipo, hasta aquí no he visto que alguno lo haya alcanzado tan limpiamente. Nada hay más sencillo que elaborar un manual en que se ilustren los distintos capítulos de la gramática con frases hechizas, como, por ejemplo, “En las calles hay casas” y otras de similar intrascendencia. La mayoría de los manuales en circulación están llenos de ellas, para tedio de quienes los ocupan. Y lo más grave de esta conducta es que lo que en definitiva el estudiante aprende en esos libros no es griego de verdad, cosa de la cual viene a enterarse, por lo general, demasiado tarde, cuando ya ha gastado lo mejor de sus fuerzas y de su entusiasmo en largas jornadas de estudio que no están en ánimo de reiniciar por un camino rectificado.

Este destacable mérito metodológico de no diferir para instancias ulteriores el encuentro del estudiante con los textos auténticos, con el griego de verdad, con el griego histórico, lo consiguió el profesor Chuaqui gracias a algo que bien puede considerarse un verdadero hallazgo suyo, como es el haber dado con los *Aforismos* de Hipócrates, colección de poco más de cuatrocientas sentencias de medicina general, tradicionalmente atribuidas al que fue el más destacado médico griego de la antigüedad y uno de los más grandes hombres de ciencia, contemporáneo de Sócrates. El libro de los *Aforismos*, pues, con su estilo sentencioso y proverbial, surtió de material suficiente y muy adecuado para confeccionar los ejercicios de este manual destinado a médicos y estudiantes de medicina.

Como el profesor Chuaqui lo señala en el prólogo, se estima que el léxico específicamente médico consta de aproximadamente 55.000 palabras, de las cuales cerca de 50.000 derivan del griego. Estas 50.000 palabras que provienen del griego no son enteramente

distintas unas de otras; son distintas, sí, pero la mayoría de ellas comparte con muchas otras una misma raíz, como, por ejemplo, *cardiograma*, *cardiólogo*, *cardiópata*, *carditis*, *endocardio*, *pericardio*, etc. Estas 50.000 palabras, pues, pueden reducirse a alrededor de 1.000 raíces del tipo de *cardi-* ‘corazón’. Muchas de estas raíces griegas de alta productividad en el vocabulario usual de la medicina podrán aprenderse en este manual, y esa es, por cierto, una significativa contribución suya. Pero es importante señalar aquí que este no es un libro de raíces griegas de la jerga médica. Es más que eso; es algo más complejo que eso. Libros de raíces griegas hay muchos, algunos muy buenos. Pero un libro como este, hasta donde alcanza mi información, es único. Este es un libro para aprender griego clásico, especialmente el griego de la medicina griega antigua, y ello, como está dicho, leyendo directamente textos de Hipócrates.

El libro *Griego para medicina*, pues, se inscribe en la convicción de que los estudios genuinamente universitarios –particularmente los humanistas, pero no exclusivamente ellos– deben permanentemente regenerarse organizándose en torno al estudio de las grandes obras, en torno al estudio e interpretación de los textos clásicos. Para una Facultad como la de Medicina, en la que la motivación dominante de los estudios es naturalmente su futura utilización profesional, la publicación de un texto como este tiene una gran importancia, y bien puede quedar él ahora inscrito en el marco del “Programa de Estudios Médicos Humanísticos” recientemente creado en esta Facultad, programa que está ciertamente llamado a representar, para docentes y estudiantes de medicina, una excelente oportunidad de insertarse con propiedad en un ámbito de reflexiones altamente enriquecedoras.